

Treinta personas recibieron ayer el 'bautizo del aire'

Ceremonias aladas a 300 metros de altura

Cerca de treinta personas recibieron ayer su bautismo del aire en el Aeropuerto de Foronda, teniendo como pila bautismal la cabina acristalada de una avioneta y como oficiantes a pilotos del Aeroclub de Vitoria. Cuatro aeroplanos fueron cogiendo a los participantes de la ceremonia aérea y pasándolos por la capital a 300 metros de altura y a 160 kilómetros por hora durante quince minutos. En tierra, los miembros del aeroclub insistían en que la gente no se acercase a las hélices, «para no hacerse picadillo», y escuchaban los comentarios asombrosos de los 'bautizados'.

Oscar B. de Otálora

VITORIA. Un representante del aeroclub de Vitoria se preguntaba ayer qué hacer con aquellos bocadillos que esperaban a otros niños que debían recibir su bautismo del aire en avionetas del Aeroclub de Vitoria. Los chavales, pertenecientes a centros escolares del Ayuntamiento, ignoraban el hecho mientras rugían los motores de avionetas 'Cessna' y 'Piper' y veían con envidia como sus compañeros se lanzaban a 160 kilómetros por hora y 300 metros de altura, rumbo a Vitoria. Veinte minutos antes, un grupo perteneciente a la Asociación de Amigos de Foronda había probado las 'delicias' de esta ceremonia de altura.

El motivo por el que los miembros de la Federación Alavesa de Deportes Aéreos habían preparado sus flamantes avionetas para llevar a los ciudadanos de a pie en los momentos de los alerones, las hélices y las palancas era la celebración de la Virgen del Lirio, patrona de los aviadores. El primer en recibir el 'sacramento aéreo' fue el piloto perteneciente a la 'Asociación de Amigos de Foronda'. A los pies de la torre de control del aeropuerto, las diecisiete personas que habían conseguido su pase en los últimos meses de radio esperaban pacientemente mientras las avionetas iban com-

pletando el recorrido. Un nervioso «¡qué tal!» se escuchaba cada vez que el avión depositaba su carga, aunque una señora mayor despejó todas las dudas cuando nada más bajar del avión alzó los brazos como un boxeador victorioso mientras exclamaba «¡maravilloso, maravilloso!», y el viento de las hélices despeinaba su pelo gris.

Bolsas contra el mareo

En el interior de los aeroplanos, unas cuantas bolsas de Eraski aguardaban como remedio contra el mareo ante una posible indisposición que no llegó a producirse. Los pilotos, ataviados con cazadoras de vuelo y emblemas de aviones en el pecho, explicaban a los recién iniciados los misterios de la aviación y de vez en cuando se dejaba escapar un comentario comparativo entre Sondica y Foronda. Ya en el último turno, un señor mayor contemplaba con angustia la avioneta mientras veía desaparecer su posibilidad de montar en avión. En el último momento miró con indignación al organizador y le espetó un casi enfurecido «¡oiga, que yo no he montado!». Al final se le preparó un viajecito sobre Vitoria y el señor pudo sonreír con orgullo de su 'bautismo del aire'.

Los más jóvenes, provenientes de los centros sociales de Txalaparta, Fuente de la



Treinta personas recibieron ayer su 'bautismo del aire' a 300 metros de altura.

ISABEL KNORR

Salud, Pablo Uranga y Cantón de Santa María, se agitaban sobre la pista mientras las avionetas pasaban delante de ellos. Con la visibilidad perfecta —a pesar de alguna nube que no dejaba ver los montes lejanos— los pilotos les llevaban sobre sus barrios e intentaban localizar sus casas. Al final del recorrido, los niños alardeaban de su valentía

o achacaban al resto su cobardía. Uno de los cuidadores tuvo que explicar varias veces a un niño llorón que no iba a volar, «que si no quieres no te vas a montar». El niño, que no terminaba de creérselo, se temía lo peor y siguió llorando y explicando a todo el que quisiese escucharle que «yo no voy a subir al avión».